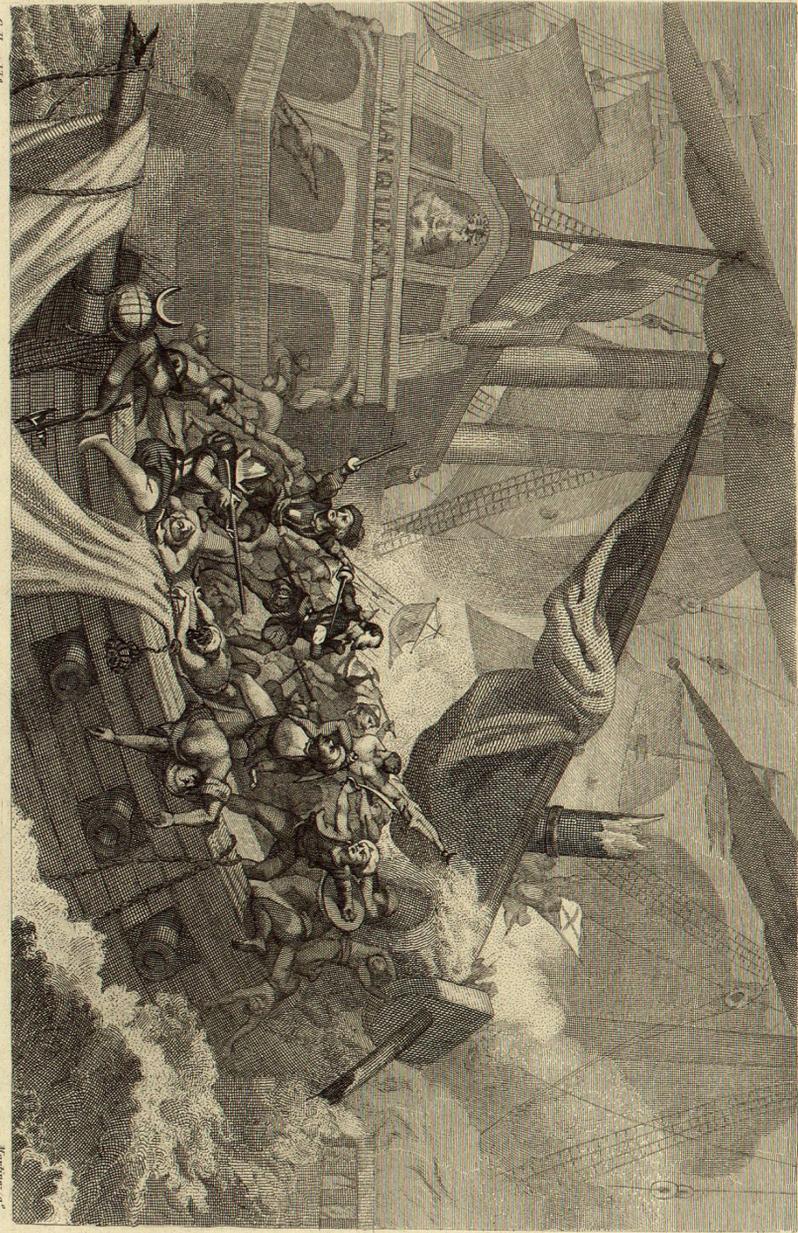


Codicioso siempre el Gran Turco de la fertilísima isla de Chipre, creyó por aquel tiempo llegada la ocasión de arrebatarla á Venecia; y, para cohonestar sus designios, comenzó por alegar sus derechos á ella por medio de una embajada que envió para el efecto, á la República, el emperador Selim II. La Señoría rechazó con altivez tan atrevida demanda, lanzando de sus dominios al enviado otomano, y se aprestó para la defensa. Asistióle solícita, en tan apurado trance, la Santidad de Pio V, con cuanto dinero pudo recoger, con doce galeras de su armada y con su eficaz intercesion con Felipe II para que les ayudase con su poderio, mirando por el bien comun en el manifiesto peligro que á toda la cristiandad amenazaba. El Rey Católico acudió inmediatamente, como era de esperar, á tan importante llamamiento, enviando á las aguas de Levante las cuarenta y nueve galeras que formaban la armada de Juan Andrea Doria, príncipe de Melfi, llenas de veteranos animosos, con cabos de gran experiencia, y pertrechados de todo aquello que la suma importancia de la jornada requeria. Pero, en tanto, Piali y Mustafá, generales turcos, se abalanzaron como carnívoros tigres sobre la presa codiciada, y la region hermosa que fué simbolizada, como sospecha un escritor coetáneo ¹, en la *Vénus Ciprina* de los griegos, se convirtió en teatro de sangrientos y largos horrores, á que dieron lastimoso principio el asalto, saqueo y mortandad inaudita de Nicosia, capital de la isla. En tanto, habian corrido azares diversos por aquellos mares las escuadras aliadas; y la de Colona, en la que militaba CERVANTES, despues de haber tocado en Zara y en Ancona regresó á Roma, al finalizar el año de 1570, no sin sufrir las iras de los elementos y correr inminente riesgo de dar en manos de los turcos, á consecuencia del naufragio que padeció en las costas de Ragusa.

Tan graves sucesos no pudieron menos de despertar grande alarma en los príncipes cristianos, que veian de sus resultas desbordarse el orgullo y la ambicion del sultan de Constantinopla, hasta el extremo de poner la mira en otras empresas y soñar en nuevas conquistas. Tal fué el origen de la famosa liga, firmada por los representantes de Roma, España y Venecia á 25 de Mayo de 1571, y promulgada en el dia inmediato por órden de Su Santidad. En tanto, los apuros y las catástrofes de Chipre iban creciendo de dia en dia: en uno de los de Agosto del mismo año, la plaza de Famagusta, la antigua Salamina de los griegos, asediada obstinadamente desde el comienzo de la guerra, vió renovados en su recinto todos los horrores de Nicosia. Por fortuna, no se hicieron esperar mucho las consecuencias de la liga.

¹ Don Cayetano Rosell (*Historia del Combate naval de Lepanto*, premiada en concurso por la Real Academia de la Historia, capítulo I.)



BATALLA DE LEPANTO.

(Octubre 7 de 1571)

Lució por fin el memorable 7 de Octubre, cumpleaños tal vez del día en que nació CERVANTES ¹. Centuplicadas á la sazón las fuerzas de una y otra parte, encontráronse por fin las dos armadas enemigas en el golfo de Lepanto; allí donde, siglos antes, disputándose el imperio del mundo, se libró entre Antonio y Octavio la famosa batalla de Actium. En la ocasión presente, los intereses de la lucha rayaban mas alto, porque no era la ambicion humana el móvil principal de aquellos belicosos aprestos. Peleaban los cristianos por su fe, bajo la enseña triunfal de Constantino, y los feroces turcos por difundir la religion de su Profeta. Las huestes de una y otra parte eran numerosas y aguerridas, y rabiosa la sed de sangre que ardia en sus corazones: los caudillos, los mas ilustres de cada parte. Allí, Don Juan de Austria, Doria, Barbarigo, Veniero, Colón, Requesens y Farnesio, con la flor de los guerreros de España, Italia y Alemania; y Aali, Pertev, Siroco, Hasan y Uluch Aali, almirantes y bajáes del sultan Selim, con las mas granadas tropas del imperio y gran refuerzo de sanguinarios piratas argelinos. Acometieron recia y brayamente los primeros Siroco y Uluch Aali, siendo rechazados con no menos brio por Doria y el veneciano Barbarigo, que cayó sin vida, pero con honra, no bien comenzada la mortal refriega. Embistense las dos *Reales* con denodada furia, y el combate se traba instantáneamente en toda la línea con horroroso estruendo. El mar, oprimido bajo el peso de tan prodigioso número de bajeles; cubierto de velas desgarradas, arcabuces humeantes, corvos alfanjes, espadas sangrientas, acerados escudos y cotas refulgentes; surcado por arroyos de sangre que enrojecian por momentos el hirviente oleaje, pudiérase ofrecer á la mente, bajo prisma fantástico, como mónstruo escamoso de los abismos conmoviendo los cimientos del orbe en las convulsiones de infernal agonía. ¡Escena sublime y espantosa, cuya nunca vista grandeza podrá mas bien reflejar la imaginación que describir la pluma! y cuyo resultado fué una de las mas brillantes victorias de la Sagrada Cruz contra la Media Luna. Mas de siete mil muertos costó á los cristianos la victoria; pérdida en sí dolorosísima, pero escasa en proporcion con la de los infieles. Quedaron allí sin vida mas de treinta mil mahometanos, entre ellos doscientos magnates turcos, treinta gobernadores de provincia, y ciento setenta beyes, agaes, y otros caudillos principales de las fuerzas agarenas. Los prisioneros pasaron de diez mil; de quince mil los cautivos cristianos rescatados, y se apresaron al enemigo ciento sesenta y cinco galeras. ¡Tan horrendo destrozó fué menester para cerrar al islamismo su paso al Occidente!

¹ Recuérdese que fué bautizado en 9 de Octubre.